

□ Tiempo de lectura: 6 min.

Entre el Oratorio de don Bosco y san Francisco de Sales hubo un vínculo que se fue consolidando progresivamente. La elección del santo como patrono nace en el ambiente de las obras de la marquesa de Barolo y es compartida con los capellanes del Refugio, en un contexto en el que la espiritualidad salesiana ya le era familiar a don Bosco. Pietro Stella habla de afinidad y congenialidad espiritual más que de un simple encuentro fortuito: Francisco de Sales se convierte para don Bosco en modelo de pastor, educador y apóstol de la caridad. Numerosos documentos oficiales atestiguan la asunción estable del título «Oratorio de San Francisco de Sales», la celebración de su fiesta, las solicitudes a las autoridades eclesiásticas y civiles y las súplicas a Pío IX, que presentan el Oratorio como una congregación dedicada a la educación religiosa de la juventud.

Por qué se dio un modelo y un maestro.

El vínculo de la obra de los catecismos con san Francisco de Sales fue ciertamente una iniciativa acordada entre don Bosco y los dos capellanes del Refugio, el teólogo Borel y don Pacchiotti. No es algo sorprendente. San Francisco de Sales había estado presente para don Bosco tanto en el seminario como en el Convictorio. Además, la obra de la Barolo estaba particularmente ligada a la figura y a la espiritualidad del obispo saboyano. En las *Constituciones y Reglas del Instituto de las Hermanas de Santa Ana*, a propósito de la meditación, se establecía: «Las hermanas seguirán el método de S. Francisco de Sales prescrito para la meditación, en la segunda parte de su *Introducción a la vida devota*». Según las *Memorias del Oratorio*, don Bosco sabía que «la marquesa de Barolo tenía la intención de fundar una Congregación de sacerdotes bajo este título, y con esta intención había hecho realizar la pintura de este Santo».

Al final de un ensayo suyo sobre Don Bosco y S. Francisco de Sales, Pietro Stella se plantea la pregunta: «¿Encuentro fortuito o identidad espiritual?» y responde: «De

lo que hemos dicho resulta evidente que a principios del siglo XIX el encuentro con Carlos Borromeo y Francisco de Sales era obligado para todo seminarista, y por tanto también para Don Bosco. Su paso a Turín, al Convictorio eclesiástico y luego al ámbito de las obras de la Barolo, contribuyó a que madurara en él una especie de predilección y el paso de un Francisco de Sales modelo de pastores a un Francisco de Sales patrono y modelo de educadores. ¿Identidad espiritual? Diría mejor: afinidad, congenialidad y devoción al Santo intercesor en el ámbito de la religiosidad tridentina. Todo ello no excluye el hecho de que haya habido una apertura virtual hacia una espiritualidad más específica, organizada y vivida según las enseñanzas del Santo modelo y maestro». A esta luz, vuelven a ser plausibles también las otras dos motivaciones aducidas por don Bosco para explicar la denominación dada al Oratorio, casi como una consigna para quienes trabajaban allí: asumir como protector y modelo al santo de la mansedumbre, tanto como educadores de jóvenes como apologetas del catolicismo contra el proselitismo protestante. Era lo que ya se desprendía del perfil del apóstol del Chablais trazado en la *Historia eclesiástica*. En ella recordaba lo que había ocurrido tras el Concilio de Trento: «Se despertó un vivo celo apostólico en un gran número de obreros evangélicos, los cuales con su fatiga y santidad restañaron las heridas hechas por los herejes a la Iglesia, y le devolvieron el fervor de los tiempos primitivos. Entre ellos merecen principal mención s. Pío V, s. Teresa, s. Carlos Borromeo, s. Felipe Neri, s. Francisco de Sales, s. Vicente de Paúl». De todos ellos subrayaba los aspectos pastoral y apologético.

Estos se reiteraban en particular, con un fuerte acento misionero, en el medallón reservado a san Francisco de Sales: «Impulsado por la voz de Dios que lo llamaba a grandes cosas, con las solas armas de la dulzura y la caridad parte hacia el Chablais. A la vista de las iglesias derribadas, de los monasterios destruidos, de las cruces derribadas, se enciende todo en celo y comienza su apostolado. Los herejes alborotan, lo insultan e intentan asesinarlo; él con su paciencia, con sus predicaciones, con sus escritos y con insignes milagros aplaca todo tumulto, se gana a los asesinos, desarma a todo el infierno, y la fe católica triunfa de tal modo que en breve, solo en el Chablais, recondujo al seno de la verdadera Iglesia a más de setenta y dos mil herejes».

Tras la bendición de la capilla dedicada en el Refugio al santo saboyano, no son pocos los documentos que sancionan para el futuro la denominación salesiana del Oratorio. Esta aparece pronto en la solicitud, dirigida a las autoridades municipales, para utilizar una sede más amplia para «una sociedad de muchachos, los cuales se

reúnen cada domingo y fiesta en un Oratorio bajo la protección de S. Francisco de Sales». De san Francisco de Sales se celebraba la fiesta: seguramente desde 1846, si Borel, en el *Memorial del Oratorio*, bajo la fecha del 1 de febrero, registraba entre los gastos: «Diversos objetos para regalar el día de la fiesta de S. Francisco». Se sucedían otras instancias colectivas, generalmente con la caligrafía de Borel, dirigidas al arzobispo o a otros por parte de los «sacerdotes dedicados a la instrucción de los jóvenes del Oratorio de S. Francisco de Sales recientemente abierto en Valdocco, a las afueras de esta capital». El 11 de noviembre de 1846 pedían al arzobispo poder erigir allí «la santa práctica del *Vía Crucis* y en otra posterior al establecimiento en Valdocco solicitaban poder reconvertir el oratorio precedente a uso profano en beneficio del hospitalito de Santa Filomena»; hacia finales de junio se habían dirigido a los alcaldes de Turín con el fin de obtener enseres en desuso para equipar una escuela festiva para muchos jóvenes que desean «aprender a leer y escribir». En cambio, firmada únicamente por el «Sacerd. Gio. Bosco» era una carta dirigida al arzobispo en una fecha anterior al 18 de diciembre de 1847, en la que «el Sacerdote Bosco Gio., y el Sr. T. Borel, encargados de la dirección espiritual del Oratorio de S. Francisco de Sales, habiendo abierto un nuevo Oratorio entre el viale de' Platani y el R. Valentino '*Porta Nuova*', suplican a monseñor Frasoni «que se digne delegar al Párroco de la Madonna degli Angeli para la bendición y permitir celebrar la Santa Misa, y dar la bendición con el Santísimo Sacramento como ya había concedido para el Oratorio de S. Francisco con su decreto de fecha 6 de diciembre de 1844».

De particular relieve era la presentación que don Bosco hacía de sí mismo y del Oratorio al inicio de una súplica dirigida a Pío IX en fecha anterior al 14 de diciembre de 1848 para pedir la facultad de distribuir la Sagrada Comunión en la Misa de medianoche de Navidad: «El Sacerdote Giovanni Bosco, Director del Oratorio de S. Francisco de Sales en Turín, humildemente expone a Vuestra Santidad que tal Oratorio está erigido en aquella ciudad con el permiso de las Autoridades Eclesiásticas y Civiles, y suele ser frecuentado por una pía reunión de Jóvenes, y no asisten a él personas de sexo diferente».

La presentación de san Francisco de Sales como titular del Oratorio alcanzaba su punto culminante en las súplicas dirigidas a Pío IX, todas fechadas el 28 de agosto de 1850, con el fin de obtener indulgencias, las dos primeras, y la facultad de bendecir coronas, crucifijos y medallas indulgenciadas, la tercera. En ellas aparecía el uso sinónimo de los términos congregación y oratorio. Congregación podía indicar tanto a quienes acudían a los distintos oratorios, como al grupo de

eclesiásticos y laicos que se dedicaban a promover las diversas actividades, o, más adecuadamente, al conjunto de unos y otros.⁰⁴⁰

«El Sacerdote Turinense Giovanni Bosco —estaba escrito en una de las súplicas— respetuosamente expone a Vuestra Santidad que ha sido legítimamente erigida en aquella ciudad una Congregación bajo el título y protección de S. Francisco de Sales, de la cual él es Director y que no tiene otro fin que el de instruir en la religión y en la piedad a la juventud abandonada»: se pedían varias indulgencias para los «agregados» y finalmente una Indulgencia parcial de 300 días que podían ganar todos aquellos que, aunque no sean agregados, participen en la procesión que en honor del mencionado santo suele hacerse el primer domingo de cada mes del año».

Pietro BRAIDO, Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de la libertad, v.1, pág. 19140